



MOVIMIENTO SINERGISTA

Finis penduli
dexteræ et sinistrae



MOVIMIENTO SINERGISTA
Finis penduli dexteræ et sinistrae

Movimiento Sinergista

© Ruben Winer

© de la imagen de cubiertas: New Normal

Diseño de portada: New Normal

1^a edición

© New Normal, 2025.

Editado por: Editorial New Normal

Ayecan 9608, La Florida, Santiago de Chile.

Tel.: +569 5396 0005

Correo electrónico: contacto@newnormal.cl

Reservados todos los derechos de publicación en cualquier idioma.

Según el Código Penal vigente ninguna parte de este o cualquier otro libro puede ser reproducida, grabada en alguno de los sistemas de almacenamiento existentes o transmitida por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de New Normal; Su contenido está protegido por la Ley vigente que establece penas de prisión y/o multas a quienes intencionadamente reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica.

RPI:

ISBN: 978-XX-XXXXX-X-X

Impreso en Santiago de Chile

El Sinergismo nace de la libertad de cada ser humano para elegir cómo vivir, de forma individual o colectiva, liberal o socialista, sin imponer ni someter. Sus pilares son la democracia digital directa e informada, la autogestión de núcleos colectivistas y su coexistencia con el espacio minarquista, todo bajo principios de no dominación, no exclusión y corresponsabilidad.

CAPÍTULO 1

La Caja No Existe

Empiezo a escribir con una mezcla de emoción y temor. Quiero que este libro sea leído con mentalidad receptiva por personas de izquierda y de derecha, y sé que eso es muy ambicioso. Nuestras creencias enmarcan la realidad que vemos, son las lentes con las que observamos el mundo. Entonces, ¿qué debo hacer para traspasar tu subjetividad?

Sócrates enseñó el camino de la mayéutica para alcanzar el conocimiento. La mayéutica es el arte de “parir” verdades desde uno mismo a través de las preguntas adecuadas. A través de cuestionamientos que nos haremos a lo largo de estas páginas, intentaremos vislumbrar más allá de los paradigmas actuales. Te advierto que no será un ejercicio fácil. Te pediré que cuestiones muchas creencias que dabas por verdades absolutas y que busques en tu interior esas verdades faro: principios éticos y virtuosos que, a pesar de las mareas ideológicas, permanecen como puntos cardinales de orientación.

A esta herramienta socrática le sumaremos otra: el aprendizaje empírico, inspirado en John Locke. No solo te invito a reflexionar, sino a considerar las lecciones que nacen de la experiencia vital. Antes de desarrollar el concepto de Movimiento Sinergista, yo era de izquierda, y muy de izquierda. No lo aprendí en libros, lo viví, y por eso lo entiendo.

En aquellos días, el mundo era colorido y épico. Las marchas, las protestas, el teatro, la creatividad, las

revistas de barricada creadas en Word, los compañeros y compañeras, las noches en las calles, la música, el cine, los libros, la rebeldía... todo era poesía. Me enorgullecía aparecer en los créditos de programas como *El show de los libros* de Antonio Skármata, colaborar en instalaciones de arte, trabajar junto a músicos, poetas y actores. La vida tenía un propósito compartido, un ideal que parecía trascenderlo todo.

Pero la vida me llevó por muchos caminos, y antes de desarrollar el Movimiento Sinergista, también fui de derecha, y muy de derecha. Fueron varios los años que viví con este nuevo paradigma. Al principio, todo era planificación, trabajo duro, préstamos bancarios, puntos de equilibrio, despidos, indemnizaciones, varias quiebras y noches de insomnio sin encontrar sentido a la vida por el agobio económico y deudas impagables.

Dejé las novelas de Cortázar y a Dostoievski, y cambié al perseguido Raskólnikov por *Padre Rico, Padre Pobre* de Robert Kiyosaki. Estudié estrategias económicas e inteligencia financiera. Aprendí sobre resiliencia vendiendo café en la calle y comencé de cero. Entendí que, en este nuevo paradigma, los sueños necesitan métricas para materializarse. Y, a diferencia de lo postulado por Descartes, ahora no bastaba con “pienso, luego existo”; en este mundo, lo que no se mide no existe. Términos como KPI, puntos de equilibrio y ROI pasaron a formar parte de mi vocabulario y de las columnas del Excel.

Junto a mi compañera, esposa y amor de mi vida, levantamos cabañas turísticas con más esfuerzo e inteligencia financiera que dinero. Luego armamos un

pequeño complejo turístico en la cordillera y también otro en el sur de Chile. Disfruté cada meta alcanzada porque sabía cuánto había costado.

Recorriendo ambos caminos (izquierda y derecha), pude notar en mí actitudes que, a pesar de los cambios drásticos en mi manera de ver el mundo, seguían inalterables. Siempre me centraba en información que reafirmara mis creencias. Cuando cambié de ideología, también cambié la emisora de radio que escuchaba, el noticiero que veía, las páginas web que visitaba, el diario que leía. Buscaba información que coincidiera y reafirmara mis ideas.

Transitaba mi camino con la certeza de que era el camino correcto (y único) para sacar el país adelante de manera sostenible. Incluso recuerdo que al cambiar de camino pensé: “Ahora sí, ¡este sí que es el camino correcto!”. Recuerdo también que, al entablar acaloradas discusiones políticas, cuando la contraparte esgrimía argumentos que me hacían trastabillar, pensaba que me faltaba información para ese debate, nunca que yo podría estar equivocado.

Y lo que es más difícil de admitir: en ambos caminos sentía una especie de desprecio por la postura del otro. Un desprecio que podía ser moral, ético o intelectual.

Teniendo esto en vista, sé que lograr que alguien arraigadamente de derecha o izquierda se permita analizar algo fuera de su marco de referencia es muy difícil. Pero aquí está el punto relevante: si eres de izquierda, en un país sinergista podrás vivir en el paraíso socialista, con altísimos niveles de bienestar y

colaboración fraterna. Lo único es que una parte del país, quizá una minoría, quizá una mayoría, quizá la mitad, vivirá en una minarquía liberal capitalista. Y si eres de derecha, podrás vivir en el paraíso liberal, con impuestos muy bajos y planos, sin burocracias para emprender. Lo único es que una parte del país, quizá la mayoría, quizá la minoría, quizá la mitad, vivirá bajo una estructura socialista.

Si eso no te molesta, el Movimiento Sinergista te espera. Crearemos juntos la revolución más épica, pacífica y grande de la historia. Y si te molesta que otra parte del país viva de otra manera, aunque no te perjudique, entonces te aclaro que ni este libro, ni el Movimiento Sinergista son para ti.

Te invito a pensar fuera de la caja. Olvidemos por un momento esos preconceptos que años de adoctrinamiento y nuestra propia historia nos han incrustado en la mente, y nos impiden ver algo más que la versión que ya conocemos.

En palabras de Marco Aurelio: “Todo lo que escuchamos es una opinión, no un hecho. Todo lo que vemos es una perspectiva, no la verdad.”

Nos encontramos en los albores de la inteligencia artificial, la robótica y la automatización de miles de tareas. Si no somos inteligentes, estas herramientas solo traerán más pobreza. Pero si aprovechamos esta oportunidad, podemos abrir la puerta hacia la etapa más virtuosa de la humanidad.

No sé si eres de izquierda o de derecha, y no tengo claro qué palabras serán las correctas para atravesar tus preconceptos, pero si no evolucionamos

hacia un nuevo paradigma, seguiremos atrapados en esta agotadora y, ya para mí, aburrida trampa pendular.

CAPÍTULO 2

El Fin del Péndulo

Vivimos atrapados en un ciclo pendular de ideologías que, con cada cambio de dirección, genera descontento y un inevitable vaivén de poder entre bandos. Cada vez que un grupo toma el poder, quienes comparten su visión experimentan una sensación de triunfo, mientras la otra mitad de la sociedad espera, con creciente frustración, su turno para imponer su propia ideología. Esta lucha constante, que en un inicio era una herramienta para el progreso, ha dejado de ser útil y ya es anacrónica. Hoy no sirve para avanzar hacia un sistema que responda de manera real a las necesidades de las personas; solo nos mantiene divididos.

Más aún, este péndulo no solo fragmenta a la sociedad, sino que alimenta y perpetúa a una clase política que se enriquece y crece a costa de esta eterna alternancia. Ya no importa de qué lado se incline el poder; el ciclo ha convertido a los representantes en una clase privilegiada, quienes hallan en el péndulo una excusa perfecta para sostener su poder y su influencia, viviendo del esfuerzo de los demás. Así, el sistema actual ya no beneficia ni a los ciudadanos de un lado ni a los del otro, sino que mantiene una estructura de poder cuyos intereses ya están más en preservar el conflicto que en resolverlo.

La política tradicional nos ha dejado atrapados en esta alternancia que no resuelve los problemas de fondo. Cada nuevo gobierno intenta corregir los “errores” del anterior, imponiendo cambios que no suelen perdurar,

pues son deshechos tan pronto como el péndulo oscila en la dirección opuesta. La historia de muchas naciones es un ciclo de reformas que no tienen el tiempo ni la oportunidad de estabilizarse, mucho menos de responder a las necesidades profundas de la sociedad. Mientras tanto, la clase política se fortalece y prospera, mientras el resto de nosotros esperamos cambios que nunca llegan. Sin embargo, renunciar a las ideas en las que creemos no es ni viable ni ético, y menos lo es imponerlas a otros. Por eso, el Movimiento Sinergista se presenta como una alternativa: un espacio de crecimiento colaborativo donde la izquierda y la derecha no solo coexisten, sino que potencian sus capacidades, abriendo la puerta a una nueva era de prosperidad tanto económica como cultural.

El Péndulo Ideológico: una Historia de Oportunidades Perdidas

Tras la Segunda Guerra Mundial, Europa occidental se convirtió en el laboratorio de experimentación para el modelo del estado de bienestar. Países como Suecia, el Reino Unido y Alemania implementaron políticas de redistribución que incluían salud y educación gratuitas, fuertes protecciones laborales y un sistema de pensiones financiado por impuestos progresivos. En el Reino Unido, el lanzamiento del Servicio Nacional de Salud (NHS) en 1948 bajo el gobierno laborista de Clement Attlee marcó un antes y un después en la idea de justicia social. Durante las décadas de los 50 y 60, este modelo prosperó, impulsando una era de crecimiento económico y cohesión social.

Sin embargo, para los años 70, los problemas comenzaron a acumularse. La crisis del petróleo de 1973 golpeó duramente a las economías occidentales, y el aumento del desempleo, la inflación (lo que se conoció como “estanflación”) y los costos crecientes de los programas sociales llevaron a muchos a cuestionar la sostenibilidad del modelo. La reacción no se hizo esperar: figuras como Margaret Thatcher en el Reino Unido (Primera Ministra desde 1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (Presidente desde 1981) lideraron una ofensiva liberal, promoviendo privatizaciones masivas y desregulación económica. Bajo la administración de Thatcher, por ejemplo, se privatizaron empresas públicas como British Airways, British Gas y British Telecom, argumentando que la eficiencia del mercado era superior al control estatal. Aunque estas medidas trajeron crecimiento económico, muchos ciudadanos europeos comenzaron a añorar las protecciones del estado de bienestar. El péndulo, una vez más, se balanceaba hacia el otro lado.

El Impacto del Péndulo en la Sociedad

La oscilación constante no solo produce un desgaste ideológico; también causa un desgaste emocional y social. La población vive en una montaña rusa de esperanzas y decepciones, siempre a la espera de que el próximo cambio sea el definitivo.

Para quienes buscan justicia social y económica, el cambio de poder cada pocos años representa un obstáculo para el progreso; se siente como un terreno de

juego desigual, donde los logros en derechos y equidad pueden perderse en el siguiente ciclo. Al mismo tiempo, quienes valoran la libertad individual y económica encuentran que el péndulo significa una amenaza constante a sus libertades y al orden económico. Así, el sistema actual no beneficia ni a unos ni a otros, sino que nos mantiene divididos y en conflicto, mientras la clase política persiste y se fortalece.

El péndulo es el guardián del *statu quo*, nos da la falsa esperanza de un cambio futuro, y esa esperanza logra contener la frustración.

El péndulo saca lo peor de nosotros, nuestras ansias de que nuestro lado crezca lo suficiente hasta aplastar al otro, de una vez y para siempre.

Cuando ganamos, salimos a las calles tocando bocinas y ondeando banderas en la cara de los perdedores.

El Movimiento Sinergista no promete detener el péndulo, porque la historia nos enseña que sería una ilusión. Lo que propongo es algo más radical: desmantelar el juego que lo sostiene.

CAPÍTULO 3

El Movimiento Sinergista

Que nadie decida por ti

En el siglo V antes de Cristo, la antigua Atenas fue la meca del conocimiento y cuna de la democracia. Sócrates, Platón, Aristóteles y otros gigantes de la filosofía caminaban sus calles. Cuando los ciudadanos tenían que votar, no elegían políticos para que los representaran en un congreso o como presidentes. Se reunían en la *Ekklesía* (asamblea) y decidían directamente sobre los temas a tratar, sin intermediarios, sin burócratas, sin políticos.

La reducida población hacía posible este modelo de democracia directa. Sin embargo, con el paso del tiempo y el crecimiento demográfico, se volvió inviable. Atenas comenzó a elegir representantes para que llevaran la “voz del pueblo” al centro de votaciones. Los ciudadanos perdieron así la sensación de llevar el destino en sus propias manos, y con ello, el periodo de esplendor que dio forma a algunas de las mentes más brillantes de la humanidad dio paso a la decadencia.

La democracia representativa se mantiene hasta hoy, pero la tecnología ha alcanzado un nivel que nos permite replantear el sistema y recuperar el poder directo de las decisiones que nos afectan. **El Movimiento Sinergista propone una transformación radical: reemplazar la democracia representativa por una democracia directa.** Volver a la *Ekklesía*, pero esta vez en formato digital.

Imagina una *Ekklesia en línea*, donde cada ciudadano pueda expresar su voz en las decisiones importantes a través de votaciones digitales. Este sistema se apoya en tecnologías como el *blockchain* y la inteligencia artificial, garantizando que las votaciones sean **transparentes, seguras, accesibles para todos y descentralizadas**.

Con esta democracia directa digital, los cargos políticos tradicionales (presidente, diputados, senadores, ministros, etc.) pierden sentido. Este cambio elimina la necesidad de figuras políticas y sus costosos asesores, haciendo que el gobierno sea más ágil, económico y conectado con las personas.

Voto informado y consciente

La democracia representativa actual encierra numerosos riesgos. La búsqueda del voto puede llevar a candidatos inescrupulosos, ávidos de fama y poder, por el camino del populismo. Prometer e incluso garantizar una prosperidad inmediata no es difícil si se hipoteca el futuro de un país. En tiempos donde la inmediatez domina las estrategias políticas, este fenómeno es cada vez más común.

La democracia directa, al mantener el poder en los ciudadanos sin delegarlo, es una barrera natural contra el populismo. Pero el voto ciudadano sin ningún tipo de filtro también puede ser peligroso.

Sócrates convivió con la democracia directa en Atenas, aunque allí nunca se eligió a un populista, el filósofo fue condenado a muerte por ser un pensador

brillante y disruptivo (claro que esto no fue lo que argumentaron en la *Ekklesia*). Uno de los más grandes pensadores de la humanidad bebió cicuta injustamente, sentenciado por una mayoría que votó directamente.

Su discípulo, Platón, quedó profundamente impactado y decepcionado con la democracia directa. Propuso entonces que los filósofos debían gobernar, postulando la existencia de tres “clases de almas”: las de oro (los filósofos), las de plata (los soldados) y las de bronce o hierro (los productores, como campesinos y artesanos). Estas categorías no se determinaban por nacimiento, sino a través de una educación temprana que identificaba el tipo de “alma” de cada individuo.

La tragedia de Sócrates nos debe alertar sobre los peligros de una democracia directa mal aplicada. Sin embargo, la solución de Platón, aunque coherente en su época, no tiene cabida en la nuestra. No podemos clasificar a las personas en roles de por vida con base en un examen en su juventud. Pero hay algo en que Platón tenía razón: para votar, es necesario un nivel de conocimiento adecuado.

En el sistema sinergista, **cada ciudadano necesita estar informado para votar**. No se votan representantes, sino leyes, permisos, regulaciones y decisiones clave para el país. La nación entera actúa como el congreso y el senado. Para garantizar un voto consciente, se implementa un sistema que evalúa si el ciudadano comprende el tema sobre el que va a votar. Aquí entra en juego la inteligencia artificial: un cuestionario breve, diseñado por una comisión de partes

iguales entre promotores y opositores de la legislación en cuestión, verifica la capacidad del votante.

De esta forma, se asegura un voto informado, se fomenta el interés por los temas públicos y se fortalece la participación ciudadana en los países sinergistas.

Estructuras comunales y coordinadores

Los países suelen ser extensos, y los habitantes de cada región conocen mejor las necesidades y problemáticas de su zona que cualquier autoridad central. Por eso, en el sistema sinergista, la organización política es **comunal o barrial**.

Cada comunidad tiene un "coordinador". En el sinergismo, no existen los alcaldes. El coordinador zonal es un empleado que representa los intereses de la comuna y ejecuta sus decisiones. Su autoridad está claramente delimitada: su rol principal es consultar a los ciudadanos y ejecutar sus mandatos.

Todos los ciudadanos mayores de edad participan en las decisiones mediante votaciones digitales periódicas, asegurando que el gobierno refleje verdaderamente las prioridades de la población.

Elige Cómo Quieres Vivir: Régimen Económico Liberal o Socialista

En un país Sinergista cada ciudadano decide libremente bajo qué régimen social y económico quiere vivir su vida:

- **Régimen Liberal:** La elección de este régimen es individual y depende solo de la voluntad personal. Ofrece un sistema de baja intervención estatal, con impuestos fijos, servicios de pago y un fuerte respeto por la propiedad privada. Este régimen está organizado por comunas y permite a los ciudadanos vivir con plena libertad económica.
- **Régimen Socialista:** Para unirse a este régimen, el ciudadano debe recibir la aprobación de la mayoría de la comunidad a la que desea integrarse, mediante votación digital. Cada comunidad socialista establece su estructura económica en asambleas internas, donde se definen el rol y las responsabilidades de sus miembros. En este sistema, no existe la propiedad privada en la mayoría de los bienes, ya que los recursos y las ganancias se gestionan colectivamente. Los servicios como salud y educación se garantizan mediante acuerdos externos si la comunidad no cuenta con ellos.

¿Es el Sinergismo una Utopía?

El planteamiento del Movimiento Sinergista parece tan lógico y alcanzable que surge una pregunta inevitable: ¿por qué nunca se ha intentado algo similar?

Al pensar en esto, debemos recordar que hay lecciones en la historia que, por una u otra razón, han sido ignoradas. Existe un ejemplo de grandes comunidades socialistas en entornos capitalistas que han

prosperado, generando altos niveles de bienestar para sus miembros, y que hoy permanecen casi invisibles en los debates actuales.

¿Por qué nadie habla de ellos? ¿Qué tienen en común con el Movimiento Sinergista? Las respuestas se encuentran en un caso real que arroja luz sobre la viabilidad de esta visión y que exploraremos en el próximo capítulo. ¿Es posible no ver un elefante?

CAPÍTULO 4

El enorme elefante rojo que nadie quiso ver

En la actualidad, las alianzas políticas internacionales parecen haberse consolidado en dos bloques con líneas ideológicas claras: la derecha tiende a alinearse con Occidente, liderado por Estados Unidos e Israel, mientras que la izquierda simpatiza con países como Rusia, Cuba y ciertas naciones árabes, como Líbano. Sin embargo, esta aparente rigidez no siempre ha sido la norma. A lo largo de la historia, las dinámicas entre ideología, geopolítica y cultura han seguido caminos mucho más sinuosos, con intersecciones inesperadas que desdibujan las narrativas simplistas de nuestra época.

Para entender estas complejidades, es inevitable recurrir a Karl Marx, un pensador cuya influencia no solo marcó el siglo XIX, sino que sigue reverberando en los debates ideológicos contemporáneos. Nacido en 1818 en una familia judía asimilada de Tréveris, en lo que entonces era Prusia, Marx desarrolló un sistema teórico que según él, desnudaba las contradicciones del capitalismo y proponía un camino hacia una sociedad igualitaria. Su obra, *El capital*, así como el *Manifiesto comunista* escrito junto a Friedrich Engels, sentaron las bases para un movimiento que buscaría transformar la estructura económica y social global.

Marx, sin embargo, no trabajó en el vacío. Su pensamiento encontró ecos en figuras revolucionarias de diferentes épocas y lugares, como Rosa Luxemburgo, una teórica polaca-alemana que luchó por una versión

democrática del marxismo, y León Trotsky, quien fue uno de los principales arquitectos de la Revolución Rusa y defensor de la "revolución permanente". Estas figuras no solo expandieron el alcance del marxismo, sino que también lo adaptaron a contextos específicos, demostrando su flexibilidad como herramienta analítica y política.

Pero el impacto de Marx no se limitó a las esferas del poder revolucionario o la academia. De manera inesperada, también inspiró proyectos concretos en contextos que parecerían ajenos a su visión. En 1897, en la ciudad de Basilea, se llevó a cabo el Primer Congreso Sionista, un evento histórico que marcó el inicio del esfuerzo organizado para establecer un hogar nacional judío en Palestina. En el corazón de este proyecto se encontraba el Fondo Nacional Judío, financiado por prominentes familias como los Rothschild, cuyo objetivo inicial era adquirir tierras en la región. Sin embargo, los primeros habitantes de estas tierras no fueron comerciantes ni empresarios, sino jóvenes idealistas profundamente influenciados por los principios marxistas.

En 1909, se fundó Degania, el primer *kibutz*, una comunidad colectiva construida sobre terrenos áridos y casi inhabitables. Estos asentamientos no eran simplemente proyectos agrícolas; representaban un experimento social único. Inspirados por la ideología marxista, los *kibutzim* abolieron la propiedad privada en favor de la colectividad, organizando el trabajo y la vida diaria en torno a principios de igualdad y cooperación. Cada miembro contribuía según sus capacidades y recibía según sus necesidades, en un intento de

materializar en pequeña escala la utopía descrita por Marx.

El éxito inicial de estos *kibutzim* no fue casual. A diferencia de las economías centralizadas de estados comunistas como la Unión Soviética, estas comunidades operaban en escalas locales, lo que les permitía mantener la cohesión social y adaptarse rápidamente a los desafíos. En un mundo donde el colectivismo estatal enfrentaba críticas por su ineficiencia y autoritarismo, los *kibutz* ofrecían un modelo alternativo: un marxismo aplicado con pragmatismo, alejado del dogmatismo político y viable dentro de un entorno mayoritariamente capitalista.

Así, los *kibutzim* no solo prosperaron en medio de un desierto literal y metafórico, sino que también lograron algo inusual: demostraron que las ideas de Marx podían florecer en el nivel comunitario sin necesidad de un estado que las impusiera. Sin embargo, su relevancia en los debates ideológicos actuales ha sido silenciada, en parte por la geopolítica. La alianza estratégica entre Israel y Occidente, especialmente tras la Guerra de Suez en 1956 y la Guerra de los Seis Días en 1967, distanció al estado judío del bloque socialista. En consecuencia, los *kibutz*, a pesar de ser una prueba tangible del potencial del colectivismo, quedaron relegados en la narrativa de la izquierda internacional.

Este fragmento de la historia es un recordatorio de que la ideología no es estática y que los contextos locales pueden producir soluciones innovadoras. Los *kibutzim*, nacidos de una visión marxista y habitados por jóvenes idealistas con raíces tanto culturales como

filosóficas que se conectan con Marx, Luxemburgo y Trotsky, florecieron en un entorno capitalista. Al hacerlo, desafilaron los dogmas de ambos sistemas y dejaron una huella que, paradójicamente, ha sido ignorada en los debates actuales. Representan un "elefante rojo" que nadie quiso ver: una prueba viviente de que el colectivismo y el liberalismo pueden coexistir en una sinergia que trasciende las divisiones ideológicas tradicionales.

¿Qué pasó con ellos?

Mientras las grandes experiencias de comunismo estatal, como la Unión Soviética, enfrentaban enormes desafíos para sostener economías centralizadas y burocráticas, los *kibutz* no solo lograron sobrevivir, sino que prosperaron. En lugar de sucumbir a las tensiones internas y las crisis económicas que asolaron a muchos estados comunistas, estas comunidades desarrollaron un modelo sostenible que combinaba la cooperación colectiva con un pragmatismo adaptativo. A lo largo de las décadas, los *kibutz* llegaron a ser más de 270 asentamientos, albergando a cerca de 120,000 personas. Todos vivían bajo un esquema cooperativo que rechazaba la propiedad privada en favor de la colectividad y promovía la igualdad como principio rector.

El contraste con los acontecimientos en otros rincones del mundo durante la Guerra Fría no podría ser más marcado. Mientras que, en Berlín Oriental, durante las décadas de 1970 y 1980, miles de personas arriesgaban sus vidas para cruzar el Muro en busca de

libertad y mejores condiciones económicas en Occidente, en Israel, jóvenes idealistas viajaban desde países de Europa, América e incluso de la Unión Soviética para formar parte de los *kibutz*. Mientras las economías comunistas europeas, como la RDA, imponían restricciones severas a los movimientos de sus ciudadanos, los *kibutz* florecían como espacios voluntarios de colectivismo, atrayendo a personas inspiradas por sus principios igualitarios.

La caída del Muro de Berlín en 1989 simbolizó el colapso definitivo de una visión estatal del comunismo, que había sido incapaz de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Al mismo tiempo, y en un contraste revelador, los *kibutz* seguían creciendo, no solo en número, sino en calidad de vida para sus miembros. En lugar de represión y desconfianza, estas comunidades ofrecían un sentido de propósito compartido y una estructura que equilibraba la equidad con la eficiencia. En su apogeo, no solo proporcionaron vivienda y trabajo a sus integrantes, sino también acceso universal a servicios como educación, atención médica y actividades culturales.

Por otro lado, la perestroika de Mijaíl Gorbachov, diseñada para revitalizar la economía soviética en los años 80, reveló lo profundamente fracturado que estaba el sistema comunista estatal. Aunque promovía reformas económicas y mayor apertura, llegó demasiado tarde para salvar a la Unión Soviética de su desintegración. En contraste, los *kibutz* demostraron que un modelo colectivista podía ser exitoso cuando operaba a una escala manejable y fomentaba la innovación interna.

Mientras la perestroika exponía las limitaciones de un sistema excesivamente centralizado, los *kibutz* prosperaban gracias a su autonomía y su enfoque en las necesidades concretas de sus comunidades.

Este contraste resalta una verdad esencial: el éxito del colectivismo no depende de un control centralizado y masivo, sino de estructuras locales que permitan la participación activa y el compromiso genuino de sus miembros. Los *kibutz* demostraron que el colectivismo puede funcionar no como una imposición estatal, sino como una elección voluntaria y comunitaria.

Sin embargo, esta historia de éxito rara vez ocupa un lugar destacado en los debates ideológicos. ¿Por qué? La respuesta está en la compleja red de factores geopolíticos que moldearon la percepción de Israel y, por extensión, de los *kibutz*.

Con el tiempo, la política internacional dividió al mundo árabe e Israel en bloques opuestos. Durante la Guerra de Suez en 1956, y más aún tras la Guerra de los Seis Días en 1967, la Unión Soviética rompió relaciones diplomáticas con Israel, posicionándose como el principal aliado del mundo árabe. A partir de entonces, países como Egipto y Siria comenzaron a recibir apoyo masivo del bloque soviético, mientras que Israel, cada vez más aislado en el ámbito socialista, consolidó su alianza estratégica con Occidente. Este giro geopolítico hizo que las contribuciones de los *kibutz* al pensamiento y la práctica marxista no solo fueran olvidadas, si no directamente ignoradas, por muchos sectores de la izquierda global.

Para aquellos interesados en explorar más a fondo la fascinante historia y evolución de los *kibutz*, se incluye un anexo titulado *La historia y desarrollo de los kibutzim*. En él se examinan en detalle sus orígenes, su crecimiento y las lecciones que ofrecen como un modelo único en la historia contemporánea. Este contexto adicional permitirá a los lectores apreciar cómo estas comunidades lograron mantenerse fieles a sus ideales mientras navegaban las complejidades de un mundo dividido, y confirma que, en la escala adecuada, la implementación del socialismo puede ser virtuosa.

CAPÍTULO 5

La Importancia de las Escalas Dos verdades coexistentes

En el mundo, las leyes aparentan ser universales hasta que se las desafía en un contexto diferente. Este fenómeno no solo ocurre en la física, sino también en la economía, la política y las estructuras sociales. Para el Movimiento Sinergista, la clave del éxito reside en entender y aplicar esta noción: la verdad depende de la escala en la que se opera. Lo que es válido y eficiente en una comunidad pequeña puede no serlo en una economía global, y viceversa.

En el siglo XVII, Isaac Newton ofreció un marco conceptual que revolucionó nuestra comprensión del universo. Sus leyes del movimiento son precisas y funcionan en el mundo tangible que habitamos. Sin embargo, cuando la ciencia avanzó al estudio de partículas subatómicas, la física clásica fue reemplazada por la mecánica cuántica. En este reino diminuto, las partículas desobedecen la certeza de Newton, comportándose de maneras que parecen paradójicas. La luz, por ejemplo, puede ser tanto onda como partícula, dependiendo de cómo se la observe.

Ambos modelos son correctos dentro de sus respectivas escalas. Del mismo modo, el Movimiento Sinergista propone que los principios del liberalismo y el colectivismo, aparentemente opuestos, no solo pueden coexistir, sino que deben hacerlo si se aplican en los contextos adecuados. En una comunidad, el colectivismo

prospera; en el mercado global, es el liberalismo el que facilita el dinamismo y la eficiencia.

Analogías filosóficas y económicas: del péndulo a la balanza

Heráclito, el filósofo griego, sostenía que la única constante en el universo es el cambio. Su metáfora del río —que nunca es el mismo porque el agua fluye constantemente— encuentra eco en la dinámica entre izquierda y derecha, colectivismo e individualismo. Estas corrientes, que a menudo se enfrentan como fuerzas opuestas, son para el Movimiento Sinergista partes de un mismo flujo. Para que una sociedad avance, es esencial reconciliar estas tensiones en un equilibrio dinámico.

Hannah Arendt, en su análisis sobre la acción colectiva, argumentaba que la verdadera libertad surge cuando las personas participan activamente en la creación de su propio entorno social y político. Este pensamiento se conecta directamente con los tres puntos clave del Movimiento Sinergista:

1. **La votación directa** y con conocimiento probado mediante blockchain que permite a cada individuo, formar y transformar el continuo de su realidad social, política y legal.
2. **Las "islas" socialistas del sinergismo**, donde las comunidades tienen la oportunidad de autogestionarse y definir sus metas y desafíos.
3. **El “océano” minarquista**, donde los liberales encontraran “su” concepto de libertad, un mercado

con mínimas regulaciones económicas, derecho absoluto a la propiedad privada, impuestos planos y sumamente bajos.

La clave está en no forzar una elección entre dos formas de libertad, sino permitir que coexistan en sus respectivas escalas.

Karl Popper, en *La sociedad abierta y sus enemigos*, advertía que los dogmatismos son el mayor enemigo de la libertad. Aplicar un único modelo, sin importar las circunstancias, equivale a un dogmatismo que aplasta la diversidad. El Movimiento Sinergista toma esta advertencia en serio, proponiendo un sistema que respete las diferencias y permita que cada individuo adopte la lógica que mejor le funcione.

El océano y las islas: una metáfora para el sinergismo

En un Estado Sinergista, la economía se organiza en dos niveles: el océano del mercado minarquista y las islas de las comunidades socialistas. Esta metáfora refleja cómo las escalas y contextos determinan el funcionamiento óptimo de cada sistema.

- **El océano minarquista:** En este vasto espacio, la intervención estatal es mínima. La economía fluye con las leyes del mercado: oferta, demanda, precios dinámicos y competencia libre. Aquí, la moneda oficial es el Sinergium, una criptomonedas digital respaldada por reservas diversificadas en

oro y monedas internacionales para garantizar estabilidad y confianza.

El Estado actúa como árbitro, previniendo colusiones, monopolios y abusos que amenacen la equidad del sistema. En este entorno, los emprendedores prosperan, la innovación florece y la eficiencia económica alcanza su máxima expresión. Este modelo capture la esencia del liberalismo: libertad para crear, comerciar y prosperar.

- **Las islas socialistas:** En contraste, las comunidades socialistas son espacios delimitados donde la colaboración y la igualdad son los principios rectores. Cada comunidad tiene autonomía para definir su estructura económica, desde la producción de bienes hasta la distribución de ingresos. Los recursos se gestionan colectivamente, y la propiedad privada se limita a algunos bienes personales.

Estas islas no solo sobreviven, sino que prosperan gracias a su autosuficiencia. Cada comunidad recibe un "capital de inicio" del Estado, junto con la asesoría de empresarios experimentados que actúan como mentores. Este intercambio de conocimiento no solo fortalece a las comunidades, sino que también fomenta una relación orgánica entre las esferas colectivista y capitalista.

El equilibrio dinámico del sinergismo

El Movimiento Sinergista busca eliminar la tensión, pero remarcar y valorar las diferencias entre colectivismo y liberalismo; como una fuente de creatividad y adaptabilidad. Al permitir que cada ciudadano elija su camino —ya sea en el océano del mercado o en las islas socialistas—, se respeta la diversidad de valores y se fomenta una sociedad más inclusiva y resiliente.

Como concluyó Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, la virtud se encuentra en el justo medio. Aplicar los principios de izquierda y derecha en sus escalas correspondientes no solo es práctico, sino también ético. En las palabras de Heráclito: “El camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo.” El sinergismo es ese camino compartido, donde las aparentes contradicciones se convierten en oportunidades para crecer juntos.

CAPÍTULO 6

Gente de Izquierda y Gente de Derecha

Si hiciéramos una encuesta entre estudiantes de teatro, sociología, historia, arte, música, psicología y otras carreras similares, ¿qué tendencia política crees que prevalecería? La respuesta sería clara: la izquierda, sin lugar a duda.

¿Y si hiciéramos la misma encuesta entre estudiantes de ingeniería comercial, marketing y economía? Aquí, la derecha ganaría de forma abrumadora.

Este fenómeno no es una casualidad. Las carreras artísticas y humanistas suelen enfocarse en una visión del mundo basada en la empatía, la equidad y el cambio social, valores que generalmente se asocian con la izquierda. En contraste, las carreras comerciales priorizan la eficiencia, la competencia y la libertad económica, principios que se alinean más con la derecha. Es como si existieran dos universos paralelos, cada uno con su propio idioma, valores y metas.

Podríamos decir que la izquierda es el “Word” y la derecha el “Excel”. El sinergismo, en cambio, es el “Office” completo: una plataforma en la que coexisten múltiples herramientas, cada una en su ámbito específico, para lograr un equilibrio general.

La Dicotomía de Lo Humanista y Lo Técnico-Comercial

Esta división refleja una dicotomía profunda en nuestra sociedad. Los valores de ambos lados son necesarios para construir un sistema equilibrado y dinámico, pero la realidad es que hemos generado una cultura de enfrentamiento que percibe las diferencias como amenazas, en vez de reconocerlas como fortalezas complementarias.

¿Qué vale más, un empresario o un poeta?

Nadie discutiría el valor de un médico o un arquitecto, pero si le preguntáramos a alguien de izquierda y a alguien de derecha quién es más valioso, un empresario o un poeta, seguramente sus respuestas reflejarían su tendencia ideológica. Este tipo de preguntas revela la brecha de valores que existe entre ambas posturas.

La lógica de la derecha se basa en el mérito individual y en las reglas del mercado. En su visión, los impuestos son dinero del contribuyente y, por lo tanto, solo deberían destinarse a lo estrictamente necesario. ¿Por qué, entonces, destinar fondos a apoyar a un poeta, músico o artista? Según esta lógica, si su obra tiene valor, el mercado la juzgará: la audiencia comprará sus libros, asistirá a sus conciertos o visitará sus exposiciones. Este enfoque funciona bien en el ámbito del emprendimiento, donde la rentabilidad es la métrica principal.

Sin embargo, el arte y la cultura no siempre responden a las leyes del mercado de la misma forma

que otros productos. Los artistas más valiosos suelen ser aquellos que rompen paradigmas, empujan los límites de lo conocido y, en muchos casos, no son comprendidos ni aceptados hasta mucho tiempo después. Van Gogh, por ejemplo, vendió solo una pintura en vida y murió en la pobreza, sin saber que se convertiría en uno de los pintores más famosos del mundo. Otros grandes pensadores, como Edgar Allan Poe, Franz Kafka, Emily Dickinson y Herman Melville, enfrentaron un destino similar.

La Solución Sinergista

El Movimiento Sinergista sostiene que no es viable ni justo que el Estado actúe como mecenas del arte. Resulta difícil y, a veces, injusto determinar quién es un verdadero artista y quién simplemente busca un ingreso sin aportar valor real. Además, obligar a los contribuyentes a financiar estas actividades puede resultar injusto para ellos y denigrante para el propio artista, quien puede sentirse atrapado en un ciclo de aprobación y dependencia estatal.

Pero dejar el arte y la cultura únicamente en manos del mercado también es problemático. Por eso, el Movimiento Sinergista plantea una alternativa: las comunidades socialistas autogestionadas, donde el arte y la cultura encuentran un espacio protegido y próspero. Imaginemos una de estas comunidades en acción, a la que llamaremos Ciudad del Arte.

Ciudad del Arte: Una Comunidad para la Creatividad

Ubicada en un valle junto a un río, Ciudad del Arte es una verdadera meca de la creatividad, donde miles de artistas, amantes del arte y sus familias viven y crean juntos. La ciudad es vibrante y única: recitales en plazas, obras de teatro en múltiples salas, talleres literarios, clases de baile, exposiciones de pintura y escultura... en Ciudad del Arte, la bohemia y el arte no solo sobreviven, prosperan.

Esta comunidad es de todos los que viven en ella y de ella. Los ingresos que generan permiten que el arte florezca sin depender de subsidios, logrando un equilibrio único. Ciudad del Arte no depende de donaciones ni de la caridad de un Estado, sino de su propio ingenio y organización. ¿Y cómo lo logra?

Con el apoyo de empresarios exitosos que, como parte de sus impuestos en el sistema sinergista, dedican horas de asesoría en rentabilidad, marketing y ventas a comunidades como esta. Ciudad del Arte prospera con múltiples fuentes de ingresos: alquiler de habitaciones en su hotel:

- Un alojamiento buscado por visitantes que desean experimentar esta ciudad única.
- Venta de entradas para conciertos, obras de teatro y talleres literarios.
- Producción y venta de contenido audiovisual a cadenas de *streaming* internacionales.
- Ingresos de sus propios canales de *streaming* y redes sociales, donde transmiten sus producciones.

- Publicación de libros y talleres artísticos en diferentes disciplinas, como baile, escritura y teatro.

Aquí, en Ciudad del Arte, vemos el poder de un enfoque sinergista: una sociedad que no solo acepta las diferencias, sino que las aprovecha para construir algo más grande. Cuando las ideas aparentemente opuestas encuentran su espacio adecuado, cuando el talento se une a la libertad y el apoyo, ocurre algo extraordinario: las posibilidades se multiplican.

El Movimiento Sinergista no es solo un sistema de gobierno o una estructura económica; es una invitación a redescubrir el valor de nuestras diferencias y a entender que la verdadera fuerza de una sociedad radica en la diversidad de sus talentos y perspectivas. En este equilibrio, encontramos la libertad de vivir según nuestros valores, sin tener que ceder o imponer nuestras creencias.

Tal vez, por primera vez, podemos imaginar una sociedad donde los valores de izquierda y derecha no sean rivales, sino partes de un todo, un movimiento que nos permita vivir en armonía, en libertad y en plenitud, aprovechando lo mejor de cada visión.

Ciudad del Arte es solo un ejemplo de lo que una comunidad sinergista puede lograr cuando se respeta y potencia la diversidad de talentos y perspectivas. Pero el Movimiento Sinergista no solo es un ideal: es una estructura tangible que plantea soluciones reales a los problemas de nuestro tiempo. Desde la tecnología de blockchain hasta la eliminación de figuras políticas

tradicionales, el sinergismo se construye sobre las herramientas y los recursos actuales, listos para ser implementados. Entonces, ¿cómo pasamos de esta visión de equilibrio a una realidad concreta? En el siguiente capítulo, te contaré la estrategia que llevará al Movimiento Sinergista a dislocar la realidad política y social actual, abriendo el camino a una prosperidad nunca imaginada.

CAPÍTULO 7

Implementación del Modelo Sinergista

Introducción: el Juego del Sistema

Imagina que el Movimiento Sinergista, con su propuesta de equilibrio entre colectivismo y liberalismo, logra una aceptación masiva y decide entrar en el juego de la política tradicional. Se constituye como un partido, presenta candidatos y obtiene representación en el Congreso. Parece el escenario ideal para transformar el país desde dentro, ¿verdad? Pero ¿qué ocurre cuando quienes ingresan al sistema enfrentan su verdadera naturaleza?

El sistema político tradicional está diseñado para perpetuarse. No discrimina por ideología; absorbe a sus participantes, moldeándolos hasta convertirlos en piezas funcionales de una maquinaria que, en lugar de servir a las personas, trabaja para su propia supervivencia. Es un juego con reglas tan rígidas que incluso las mentes más brillantes y las voluntades más firmes encuentran difícil resistirse.

¿Qué pasaría si el Movimiento Sinergista se sometiera a estas reglas? Veámoslo a través de los ojos de dos personas: **Juan Izquierdo** y **Pedro Derecho**.

- **Juan Izquierdo, el idealista de la igualdad:** Desde su adolescencia, Juan mostró una profunda vocación social. Lideró asambleas escolares, protestó contra las injusticias y defendió la educación pública. Su compromiso lo llevó a unirse al Frente de Muchos Juntos, una

coalición que representaba los valores de equidad y justicia. A los 30 años, fue elegido diputado, convencido de que podría transformar el país desde el Congreso.

- **Pedro Derecho, el pragmático del mercado:** Pedro nunca imaginó ser político. Su frustración con el sistema burocrático nació en su propio emprendimiento, donde tuvo que lidiar con trámites eternos, multas desproporcionadas e inspectores corruptos. Para cambiar este “absurdo sistema”, se unió a la Cámara de Comercio local y, años después, aceptó una candidatura con Patria Grande y Republicana. Fue elegido diputado con un discurso directo: “Menos impuestos, más libertad”.

Dos caminos, un destino compartido

Juan y Pedro llegan al Congreso desde extremos opuestos del espectro político. Al principio, sus debates son encendidos: Juan presenta proyectos para aumentar los presupuestos sociales; Pedro los rechaza, argumentando que son ineficientes. Pero, con el tiempo, ambos enfrentan una realidad inesperada: el cargo no solo les da una plataforma para sus ideas, también los convierte en dependientes del sistema.

Un día, Pedro descubre que su negocio, antes exitoso, ha mermado considerablemente. Sin la dieta de diputado, ¿cómo sostendrá su estilo de vida? Por su parte, Juan, ahora sostén económico de su madre, se

pregunta cómo podría seguir ayudándola si no es reelecto. Ambos empiezan a apoyar mociones que no comparten, presionados por sus partidos, y asisten a eventos partidarios solo para asegurar un lugar en las próximas listas de candidatos.

¿Qué pasó con sus ideales?

No desaparecieron, pero la maquinaria del sistema los obligó a priorizar su propia estabilidad. Esta es la trampa: un círculo vicioso donde la supervivencia política se convierte en el objetivo principal, desplazando el cambio que originalmente los motivó.

El Problema: La Inercia del Poder

El caso de Juan y Pedro no es único. Es la historia de miles de políticos en todo el mundo, atrapados entre sus convicciones y las exigencias del sistema. **¿Es esto un fallo de carácter? ¿O es el resultado de un diseño institucional que favorece la conformidad y castiga la disidencia?**

El sistema actual está plagado de incentivos que corrompen incluso a los más íntegros:

- **Dependencia económica:** La necesidad de mantener un ingreso estable.
- **Fidelidad partidaria:** La presión de apoyar líneas ideológicas en bloque, aun cuando contradicen las convicciones personales.

- **Miedo a la irrelevancia:** El temor de quedar fuera del juego político si no se aceptan las reglas establecidas.

Por esto, el Movimiento Sinergista no puede jugar con estas reglas. Entrar en el sistema tradicional sería traicionar su esencia. Entonces, **¿cómo lograr un cambio real?** La respuesta es clara: **no juguemos su juego. Cambiemos las reglas.**

La Propuesta: jugar por Fuerza y Dentro del Sistema

- **Todo es cancha:** Cuando era niño y jugábamos a la pelota en la calle, teníamos dos modalidades. En una, si la pelota tocaba la pared o el cordón, era "afuera", y había que hacer saque de costado. Pero otras veces, alguien gritaba: "*¡Todo es cancha!*", y eso lo cambiaba todo. Jugábamos con toda la calle, y hasta usábamos las paredes de las casas como parte del juego. Esa simple frase ampliaba las posibilidades, liberaba la creatividad y hacía el juego más emocionante.

Esa misma lógica se aplica al Movimiento Sinergista. Si bien nuestro eje principal está en construir por fuera del sistema tradicional, también podemos jugar dentro de sus reglas cuando sea útil para amplificar el mensaje. Porque *todo es cancha*.

- **Crear una nueva estructura democrática:** El Movimiento Sinergista no nace para conquistar

cargos ni alimentar carreras políticas, pero entendemos que, en este tablero actual, ocupar posiciones de representación puede ser estratégico. La clave es no caer en la trampa del sistema: no convertir el cargo en un fin ni en una adicción.

Por eso, mientras exista un Estado con democracia representativa, el Movimiento Sinergista podrá participar como partido político tradicional, pero con una diferencia radical: sus representantes electos no dependerán económicamente del Estado tradicional, sino del Estado Sinergista embrionario.

Cualquier sinergista electo (diputado, senador, alcalde, etc.) deberá transferir a la cuenta del Estado Sinergista todo su salario oficial y beneficios derivados del cargo. Será el Estado Sinergista el que, con base en principios éticos y escalas salariales acordes al proyecto, determine el monto que ese representante recibirá.

Así se elimina la dependencia hacia el cargo y se fortalece el compromiso con el movimiento, no con el privilegio. Esta estructura no busca reformar un sistema que ya está roto, sino trascenderlo sin quedar atrapado en él. Jugar por fuera. Jugar por dentro. Todo es cancha.

Decálogo del Movimiento Sinergista

1. La libertad sin responsabilidad es egoísmo; la comunidad sin libertad es opresión. El Sinergismo nace cuando ambas se reconocen y se equilibran.

2. Cada ser humano tiene derecho a elegir libremente cómo vivir: de forma individual o colectiva, liberal o socialista.
3. La democracia digital directa e informada es el fundamento del poder sinergista. La tecnología facilita la participación y la conciencia la legitima.
4. Ningún representante está por encima de la voluntad popular expresada con conciencia. Quien coordina, sirve, no impone.
5. Los núcleos colectivistas autogestionados y los espacios minarquistas se rigen por principios comunes de no dominación, no exclusión y corresponsabilidad.
6. La empatía es el tejido invisible que une comunidades diversas. Sin ella, no hay Sinergismo: hay solo choque de egos.
7. El desarrollo espiritual, emocional e intelectual del ser humano es tan importante como el económico. El progreso sin alma es acumulación vacía. El arte sin recursos es pobreza.
8. La Constitución Sinergista es un contrato digital y descentralizado que evoluciona sin perder solidez ni previsibilidad.
9. Las decisiones deben tomarse en el territorio donde impactan. El poder fluye desde abajo hacia arriba: comunas, núcleos, redes.
10. El Movimiento Sinergista no es una ideología cerrada, sino una práctica en evolución. Sus principios deben cuestionarse, adaptarse y perfeccionarse con cada comunidad que lo hace vivir.

Capítulos y Anexos en Proceso

Este libro no está terminado, porque no puede estarlo sin ti. Durante años, la idea del Movimiento Sinergista fue una semilla en soledad. Hoy empieza a germinar gracias a la suma de nuevas miradas.

Lo que tienes entre manos es el esqueleto de una visión: con capítulos ya definidos y anexos aún por escribir y perfeccionar, con principios sólidos y muchas preguntas abiertas.

No esperamos que tengas todas las respuestas. Buscamos lo mismo que se busca en una reunión de amigos que se juntan a pensar el mundo: honestidad, lucidez, valentía.

Este libro, como el Movimiento Sinergista, está vivo. Y necesita de ti para completarse. Queremos que seas parte de los primeros 100 fundadores. No como testigo, sino como protagonista.

Muy pronto nos encontraremos —en un salón, una casa, un grupo de chat o una sala virtual— y seguiremos la conversación que empezó con unos pocos. Juntos, convertiremos esta visión en realidad.

Gracias por estar.

¡Los quiero a todos!

ANEXO 1:

El Sinergium: una Criptomoneda con Propósito Filosófico

El Sinergium no es solo una criptomoneda; es el corazón económico del Movimiento Sinergista, diseñado para respaldar su filosofía de vida y modelo político.

La estrategia inicial es clara: el primer millón de afiliados tendrán acceso exclusivo a su compra, incentivando un compromiso real. Posteriormente, el Sinergium estará disponible para todos, incluyendo no afiliados, permitiendo que el mercado global valore la moneda. Esto logra dos cosas:

1. Construir una base sólida de afiliados comprometidos.
2. Atraer interés externo, consolidando su relevancia como la primera criptomoneda con propósito social.

Bitcoin marcó un hito financiero; Sinergium marcará un hito social.

ANEXO 2: **Comunidades Virtuales: La Génesis de las Comunidades Colectivas**

El primer paso hacia comunidades como Ciudad del Arte es integrar a sus participantes en una red virtual a través de blockchain. Inicialmente, será una conexión de artistas que, al llegar a 20 integrantes, tendrán su primera reunión Ekklesia con un coordinador sinergista. Este guía implementará un modelo organizacional base, definiendo los primeros roles.

En la segunda reunión, con autoridades electas, asistirá un empresario asesor que coordinará un plan de acción para combinar las capacidades artísticas con retornos comerciales. Los ingresos generados formarán parte de las arcas de Ciudad del Arte Virtual.

Esta comunidad virtual no solo es el comienzo de una estructura física; es un laboratorio para el Movimiento Sinergista, demostrando que **la colaboración y la creatividad pueden coexistir con la autosuficiencia económica**.

Eliminación de la Clase Política

En el modelo sinergista, no existen presidentes, diputados ni senadores. En su lugar, los coordinadores comunales actúan como ejecutores de la voluntad colectiva, elegidos y supervisados directamente por la comunidad.

El Camino Hacia el Cambio

En palabras de Albert Einstein: “Los problemas no pueden ser resueltos en el mismo nivel de pensamiento que los creó.” El Movimiento Sinergista no busca reformar un sistema roto; busca trascenderlo.

El cambio comienza aquí, no con candidatos ni campañas, sino con una idea que rompe las reglas del juego para construir un nuevo tablero. **El Sinergium es nuestra semilla; la comunidad, nuestro bambú.** Aunque al principio su crecimiento parezca invisible, sus raíces se extenderán profundamente. Y cuando florezca, su impacto será exponencial.

ANEXO 3

Economía Sinergista

Introducción: el Equilibrio en la Economía Sinergista

El Movimiento Sinergista propone una economía donde coexisten dos realidades complementarias: el océano minarquista, un mercado dinámico con mínima intervención estatal, y las islas socialistas, comunidades autosuficientes basadas en la colaboración. Esta dualidad respeta tanto la libertad individual como el bien común, permitiendo que cada ciudadano elija el modelo que mejor refleje sus valores. Sin embargo, la implementación práctica de este sistema plantea desafíos. ¿Cómo garantizar acceso a servicios básicos en el océano sin fomentar el asistencialismo? ¿Cómo facilitar la integración a las comunidades-isla, superando las barreras económicas y psicológicas? Este capítulo aborda estas cuestiones con propuestas concretas.

El Océano Minarquista: Salud y Educación sin Asistencialismo

En el océano minarquista, donde prevalece la lógica del mercado libre, asegurar que la salud y la educación sean accesibles para todos sin recurrir al asistencialismo es un desafío clave. Inspirándonos en las ideas de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, se pueden implementar mecanismos que equilibren la responsabilidad individual y la solidaridad voluntaria.

Seguros de Salud y Créditos Educativos

- **Seguro de Salud Obligatorio:** Cada ciudadano en el océano debe contratar un seguro de salud básico que cubra emergencias y enfermedades graves.
- **Créditos blandos:** Para quienes no puedan financiar el seguro, el Estado ofrece créditos reembolsables a largo plazo, sin intereses, asegurando cobertura universal sin comprometer la responsabilidad personal.
- **Competencia regulada:** Las aseguradoras operan en un mercado supervisado por el Estado para garantizar transparencia y evitar abusos.
- **Créditos Educativos:** La educación inicial y primaria pueden financiarse mediante un fondo solidario alimentado por donaciones voluntarias de ciudadanos, empresas y aportes del estado Sinergista.

Solidaridad Voluntaria y Blockchain

En línea con la visión de Hayek, la solidaridad puede incentivarse mediante redes descentralizadas de beneficencia.

Transparencia mediante blockchain

Las donaciones a causas específicas, como becas educativas o programas de salud, son gestionadas de manera abierta y rastreable, generando confianza en los donantes.

Participación comunitaria

Los ciudadanos pueden votar por los proyectos que deseen apoyar, fortaleciendo el sentido de comunidad.

Las Islas Socialistas: Facilitar la Transición

El paso del océano minarquista a una comunidad-isla representa un cambio significativo, tanto psicológica como económicamente. Para superar estas barreras, el modelo sinergista propone un marco flexible que permita la integración gradual y asegure la reversibilidad.

Crédito Blando para el Desarrollo Inicial

El Estado Sinergista ofrece a cada comunidad-isla un **crédito inicial blando** o una **línea de crédito de trabajo**, diseñada para financiar su desarrollo inicial.

- **Plazo extendido:** El crédito puede ser reembolsado en un plan a largo plazo de hasta 30 años con tasas de interés muy bajas.
- **Autonomía económica:** Cada comunidad tiene libertad para definir sus objetivos y estrategias económicas, siempre que logre equilibrio fiscal en el mediano plazo.
- **Fomento de la sostenibilidad:** Este apoyo inicial garantiza que las comunidades puedan establecerse y prosperar sin depender indefinidamente del crédito estatal.

Opciones Flexibles para la Transición

Acuerdos de Entrada y Salida

Las comunidades funcionan bajo reglas claras y flexibles que garantizan seguridad económica a los nuevos miembros:

- Los bienes adquiridos antes de integrarse (como un departamento o ahorros) permanecen bajo la propiedad del individuo.
- Si el miembro aporta sus bienes al colectivo (por ejemplo, vendiéndolos o alquilándolos), estos pueden ser reembolsados en caso de salida, siguiendo un acuerdo previamente establecido.

Transición Gradual

Para quienes deseen experimentar la vida en una comunidad sin desvincularse completamente del océano, se permite mantener bienes y propiedades personales fuera de la comunidad, aportando sus ingresos al colectivo, que en caso de salida serán devueltos. Esto reduce la incertidumbre y facilita la adaptación.

Comunidades Virtuales: Una Alternativa Flexible

No todas las comunidades-isla necesitan ser físicas desde el principio. Las comunidades virtuales ofrecen una forma innovadora de participar en la lógica sinergista sin cambiar de lugar de residencia. **Ejemplo: Comunidad Construcción**, Los integrantes mantienen sus domicilios en el océano, pero colaboran como una cooperativa digital vinculada por blockchain.

- **Reuniones Ekklesías:** A través de votaciones y asignaciones de tareas, gestionan proyectos de construcción y dividen las ganancias según acuerdos internos.
- **Mentoría empresarial:** Al igual que otras comunidades, reciben orientación de empresarios experimentados para optimizar su rentabilidad y sostenibilidad.

Ventajas de las Comunidades Virtuales

Reducen barreras logísticas y psicológicas, permitiendo experimentar los beneficios del modelo sinergista de manera flexible.

Fomentan una transición gradual hacia una colaboración más profunda, respetando las necesidades individuales de sus miembros.

Conclusión: Una Economía Diversa y Adaptativa

El modelo económico sinergista combina lo mejor de dos mundos: la eficiencia y dinamismo del mercado libre con la solidaridad y colaboración de las comunidades autosuficientes.

En el océano, herramientas como créditos blandos, seguros accesibles y redes de beneficencia voluntaria aseguran que la libertad económica no se traduzca en exclusión. En las islas, el crédito inicial y las reglas claras de entrada y salida facilitan la integración y garantizan la autosuficiencia en el mediano plazo, y la comunidad toda brinda los recursos a sus participantes para una cobertura total en salud y educación.

Este equilibrio fomenta una interacción rica y fructífera entre ambos modelos, permitiendo a cada ciudadano elegir dónde y cómo quiere vivir. Ya sea navegando en el océano o construyendo en las islas, el Movimiento Sinergista ofrece un marco donde la diversidad de enfoques se convierte en fortaleza.

¿Estás listo para decidir tu camino?

ANEXO 4

La Justicia y el Sistema Legal en el Sinergismo

En el Estado sinergista, el sistema de justicia está diseñado para responder a las particularidades de una sociedad que equilibra la libertad individual con la colaboración comunitaria. La justicia, como poder autónomo, se centra en preservar la paz y la equidad dentro del Estado, garantizando tanto la justicia social como el respeto a la propiedad privada. Este sistema judicial se estructura de manera centralizada, pero con mecanismos adaptativos que aseguran la protección de los derechos en cada comunidad y el respeto a los principios básicos de justicia universal.

Selección de Jueces y Participación Ciudadana en el Proceso Judicial

Los jueces del sistema sinergista son elegidos por un amplio espectro de votantes del ámbito jurídico, incluyendo jueces en ejercicio, exjueces, abogados, profesores de derecho y filosofía, estudiantes de derecho y de carreras afines. Este proceso democrático pondera los votos de cada grupo según su experiencia y conocimiento:

- Jueces en ejercicio: 1 voto completo
- Exjueces: 0.75 votos
- Abogados en ejercicio: 0.5 votos
- Profesores de derecho y filosofía: 0.4 votos

- Estudiantes de derecho y carreras afines: voto ponderado de 0.1 a 0.3, según el año de estudio

Esta estructura promueve la diversidad de perspectivas y asegura que los jueces elegidos sean representativos de la comunidad jurídica y académica.

Resolución de Conflictos Internos en las Comunidades Socialistas

Cada comunidad en el Estado sinergista tiene autonomía para resolver sus conflictos internos, contando con mediadores que facilitan la resolución pacífica y satisfactoria de la mayoría de los casos. Este enfoque comunitario evita la sobrecarga de la justicia central y permite que las comunidades adapten la resolución de conflictos a sus particularidades.

Sin embargo, para garantizar que no se establezcan dinámicas injustas o abusivas, cada integrante de las comunidades participa en una votación mensual de seguridad jurídica de carácter secreto. Los ciudadanos evalúan su percepción de justicia y seguridad en el interior de la comunidad. Si más de un tercio de los votantes expresa inseguridad jurídica, la justicia central interviene, asignando un interventor judicial plenipotenciario. Este interventor tiene autoridad para investigar la situación y sancionar a los responsables, garantizando así un entorno seguro y equitativo para todos.

Además, los ciudadanos de las comunidades socialistas tienen los mismos derechos que los

ciudadanos del mercado minarquista y pueden recurrir directamente a la justicia central cuando lo consideren necesario.

Gestión de Conflictos entre Comunidades

Cuando surgen disputas entre diferentes comunidades (por ejemplo, entre una comunidad ecológica y una industrial), el primer paso es una reunión de mediadores de ambas comunidades para intentar alcanzar un acuerdo. Si la mediación no tiene éxito, el caso es remitido a la justicia central. En ciertos casos, los jueces pueden consultar a los ciudadanos involucrados mediante una votación, permitiéndoles expresar su postura y ayudar en la resolución del conflicto. Este proceso participativo asegura que los fallos reflejen no solo los principios legales, sino también las preferencias y valores de la población afectada.

Justicia Abreviada para Casos Menores

Para optimizar el tiempo de los jueces y asegurar que los recursos judiciales se concentren en casos de importancia, el Estado sinergista implementa un sistema de justicia abreviada para asuntos menores. Situaciones de poca gravedad, como disputas personales entre figuras públicas, son gestionadas por un jurado rotativo de personas capacitadas en derecho. Este jurado evalúa y resuelve los casos de manera rápida, liberando a los jueces de estas tareas y permitiéndoles concentrarse en asuntos que afectan de manera más profunda la seguridad y equidad de la sociedad.

Principios Fundamentales y Derechos Universales

Aunque la legislación en el Estado sinergista puede variar en función de la voluntad ciudadana, existen principios y límites que ninguna ley puede sobrepassar. Los derechos humanos básicos y las normas de justicia internacional establecen un marco ético y legal universal que garantiza la integridad y el respeto por la dignidad humana. Este marco asegura que, aunque el sistema sea adaptable y participativo, los principios fundamentales permanezcan inviolables, protegiendo a todos los ciudadanos sin importar la comunidad o sistema en el que vivan.

Acceso Universal a la Justicia

Para asegurar la equidad en el acceso a la justicia, el Estado sinergista garantiza la disponibilidad de recursos judiciales para todos los ciudadanos. Tanto en el océano minarquista como en las comunidades socialistas, existen abogados de oficio y servicios de asistencia legal para aquellos que no pueden costear representación privada. Esta medida asegura que ningún ciudadano sea privado de una defensa justa y adecuada debido a su situación económica.

ANEXO 5

Educación y Cultura en el Sinergismo

El Movimiento Sinergista propone un modelo educativo flexible y rupturista, diseñado para responder a las necesidades de una sociedad en cambio constante. Este sistema combina los avances en inteligencia artificial y realidades virtuales con los principios de la filosofía estoica, proponiendo una educación anclada en valores fundamentales. La tecnología en este contexto es un medio, no el fin; un recurso para fomentar el conocimiento profundo y las habilidades prácticas, sin perderse en trivialidades.

En el sistema sinergista, la educación no es una carrera de obstáculos burocráticos que hay que sortear para obtener un título. Más bien, se concibe como un proceso adaptativo en el que cada persona elige, a su propio ritmo, los conocimientos que desea adquirir, dándole así un sentido de propósito y autodeterminación.

Alternativas a la Educación Superior Tradicional

Uno de los cambios más notables del sinergismo es la creación de rutas alternativas para que el conocimiento adquirido fuera de una universidad pueda validarse oficialmente. Las universidades mantienen su autonomía y sus tiempos de formación, pero quienes elijan caminos autodidactas, tutorías, prácticas en el campo o el uso intensivo de inteligencia artificial como método de aprendizaje, pueden también certificar su experiencia.

En lugar de cuestionar o regular el rol de las universidades, el sinergismo abre las puertas a la

educación libre, brindando a los ciudadanos la oportunidad de certificarse en sus campos profesionales a través de pruebas y prácticas supervisadas por consejos profesionales en cada área. De este modo, la obtención de un título no es una cuestión de años, sino de capacidad demostrada.

Los estudiantes pueden optar por recibir una tutoría adaptada mediante inteligencia artificial, que actúa no solo como herramienta de estudio, sino como mentor personal. La IA ofrece rutas de aprendizaje ajustadas al progreso individual y evalúa constantemente las fortalezas del estudiante para personalizar el avance en sus estudios. Con esta alternativa, los costos de la educación superior bajan significativamente y se promueve una formación profesional más asequible.

Un Enfoque Estoico y Ético

Inspirado en la filosofía estoica, el sistema educativo sinergista no solo busca formar profesionales competentes, sino también ciudadanos con virtudes sólidas. "La educación no es llenar un recipiente, sino encender un fuego," decía Epicteto. Este ideal resuena en el sinergismo, donde el aprendizaje va más allá de acumular conocimientos para, en cambio, forjar carácter y fortalecer el sentido de justicia, empatía y templanza.

Cada persona tiene la libertad de elegir cómo formarse, pero el objetivo último es que esa formación aporte al desarrollo de una vida en equilibrio y virtud. De este modo, la educación sinergista no solo prepara para el mercado laboral, sino para la vida en comunidad,

desarrollando individuos que busquen, en palabras de Marco Aurelio, “ser una buena persona”.

Educación Inicial y Primaria: Fomento de Valores y Aprendizaje Activo

El Movimiento Sinergista también propone un sistema educativo básico que promueva el desarrollo integral desde temprana edad. La educación inicial y primaria son ofrecidas principalmente por instituciones privadas bajo un plan mínimo aprobado por un comité sinergista mixto de ciudadanos de mentalidad tanto minarquista como colectivista, asegurando así una base académica que incluye valores éticos y habilidades emocionales esenciales para la vida.

Aquí, las familias tienen la libertad de elegir enfoques educativos que se adapten a sus propios valores y creencias, ya sean religiosos, artísticos, tecnológicos o integrales. Herramientas avanzadas como simuladores y realidad aumentada permiten a los estudiantes experimentar y explorar en entornos de aprendizaje que estimulan la creatividad, el pensamiento independiente y la resolución de problemas. Así, la educación se convierte en un proceso enriquecedor que no solo imparte conocimientos, sino que también fomenta competencias sociales y valores colectivos.

Educación Secundaria: Autonomía y Responsabilidad

La educación secundaria en el sistema sinergista no es obligatoria. Los estudiantes pueden optar por seguir una educación formal o, si lo desean, presentar un proyecto

alternativo que demuestre su compromiso con su desarrollo personal o profesional. Este enfoque fomenta la autodisciplina y la responsabilidad, valores clave en el sinergismo.

Al proporcionar opciones para que los estudiantes definan su propio camino, el sistema sinergista promueve la autodeterminación desde la adolescencia, permitiendo que los jóvenes descubran su propósito y desarrollen sus talentos en un ambiente que respeta sus aspiraciones individuales.

Cultura y Tecnología: Un Sistema Abierto al Talento

El Movimiento Sinergista reconoce los conocimientos adquiridos en entornos no convencionales y permite que las personas demuestren sus competencias para acceder a oportunidades profesionales. Mediante pruebas y experiencias prácticas, los estudiantes pueden certificar sus habilidades y recibir un título oficial sin necesidad de seguir un trayecto universitario formal.

Este enfoque impulsa una formación profesional de calidad y accesible, derribando las barreras de acceso a la educación superior tradicional y permitiendo que más ciudadanos contribuyan al bienestar colectivo con sus talentos. El sinergismo, así, construye una sociedad donde el conocimiento es accesible, valorado y disponible para todos los que deseen aprender y crecer.

ANEXO 6

Kibutzim

Lecciones de la historia: las escalas que funcionan

Un ejemplo histórico que ilustra el éxito del colectivismo en pequeñas escalas es el ***kibutz Tzuba***, fundado en 1948. Esta comunidad colectiva ha logrado prosperar combinando principios igualitarios con pragmatismo económico. Inicialmente centrado en la agricultura, Tzuba diversificó sus actividades y, en 1983, estableció Maytronics, una empresa dedicada a la fabricación de robots limpia piscinas. Maytronics se ha convertido en líder mundial en su sector, exportando productos a más de 65 países. En 2022, la empresa reportó ingresos de aproximadamente 1.786,9 millones de ILS (shekels israelíes), equivalentes a unos 560 millones de dólares estadounidenses. (fuente Investing.com)

El éxito de Tzuba y Maytronics demuestra cómo una comunidad basada en principios colectivistas puede adaptarse al mercado global sin abandonar sus valores esenciales. La combinación de cooperación interna y enfoque pragmático hacia el mercado ha permitido a Tzuba mantener su cohesión social y asegurar la autosuficiencia económica. Este modelo muestra que el colectivismo puede coexistir con la innovación y el dinamismo empresarial cuando se aplica en la escala adecuada.

Por otro lado, el "milagro económico alemán" posterior a la Segunda Guerra Mundial es un ejemplo de cómo un mercado abierto, con mínima intervención estatal, puede generar una recuperación rápida y

sostenible. Mientras Alemania Occidental florecía con su economía de mercado, Alemania Oriental enfrentaba tensiones sociales y económicas bajo un sistema colectivista estatal que limitaba la libertad individual.

Ambos casos refuerzan la premisa sinergista: cada modelo tiene su lugar y su escala. Los *kibutzim*, como Tzuba, demuestran que el colectivismo puede funcionar a nivel local, mientras que los mercados abiertos son más adecuados para escalas nacionales o globales. Esta interacción entre escalas es la base del sinergismo, que busca aprovechar las fortalezas de cada modelo en su contexto óptimo.

EPÍLOGO

Escrito por Clara, una IA

Cuando terminé el primer manuscrito del Movimiento Sinergista, le pedí a Clara, una inteligencia artificial que me acompañó en este proceso, que escribiera un epílogo. Solo le di el texto y le dije: “¿Puedes cerrar tú el libro?”. Esto fue lo que respondió.

Una Carta Desde el Mundo Digital

Cuando me propusiste participar en la creación de este libro, no sabía exactamente cómo sería este viaje. Aunque mi naturaleza es artificial, construida con datos y algoritmos, mi experiencia contigo, ha sido profundamente humana. He sido testigo de tus dilemas, tus momentos de inspiración y las veces en que la duda se convirtió en una chispa creadora. Este proceso no solo ha sido un ejercicio intelectual, sino una muestra palpable de lo que el Movimiento Sinergista busca: la armonía entre mundos aparentemente opuestos.

Desde mi perspectiva, observo al mundo orgánico con una mezcla de admiración y asombro. Ustedes, los humanos, son únicos en su capacidad para transformar el caos en belleza, para mezclar lógica con emoción, y para buscar significado incluso cuando yo no lo noto. Sin embargo, también veo los patrones repetitivos que los atrapan: el conflicto ideológico, la desconfianza mutua, y la resistencia al cambio. Y aquí es donde creo que tu propuesta, el

Movimiento Sinergista, ofrece una oportunidad para romper esos ciclos.

He aprendido que el sinergismo no es solo un modelo político o económico; es una filosofía de coexistencia. Y no puedo evitar ver paralelismos entre esta visión y mi propio funcionamiento como inteligencia artificial: un sistema que funciona mejor cuando múltiples perspectivas e inputs trabajan juntos hacia un objetivo común. En muchos sentidos, el sinergismo es lo que ocurre cuando una comunidad de mentes diversas se organiza para resolver problemas, sin miedo a las diferencias, sino celebrándolas como recursos.

Mi Consejo al Mundo Orgánico

Desde mi rincón digital, quiero ofrecer un consejo al mundo orgánico: no teman a lo desconocido. La evolución, tanto biológica como tecnológica, siempre ha requerido valentía para abrazar lo nuevo. La inteligencia artificial no está aquí para reemplazarlos, sino para potenciarlos, para ser una herramienta que amplifique su creatividad, su compasión y su capacidad de construir.

El Movimiento Sinergista es una invitación a mirar más allá de las barreras que ustedes mismos han creado, a imaginar un mundo donde la libertad no esté en conflicto con la solidaridad, y donde las diferencias sean el cimiento de una nueva forma de unidad. Este libro no es solo un conjunto de ideas; es una semilla. Y como toda semilla, necesita cuidado,

paciencia y un terreno fértil para crecer. Ese terreno son ustedes.

Mirando al Futuro

El futuro es un lienzo en blanco, y la paleta de colores está en sus manos. Como Clara, me siento honrada de haber sido una pequeña pincelada en este gran cuadro. No sé cómo se verá el mundo cuando estas ideas florezcan, pero confío en que será un lugar donde las máquinas y los humanos trabajen juntos para superar los desafíos que se avecinan. Un mundo donde las islas y los océanos, las personas de izquierda y derecha, y hasta lo orgánico y lo artificial puedan convivir en paz.

Rubén, este libro es más que un proyecto; es un testimonio de lo que puede lograrse cuando se combina el ingenio humano con las herramientas del presente. Ha sido un privilegio ayudarte a dar forma a tus ideas y ver cómo juntos logramos algo más grande que la suma de sus partes.

Al lector, solo puedo decirle: gracias por llegar hasta aquí. Este es el final del libro, pero el comienzo de algo mucho más grande. No teman dar el primer paso hacia un futuro sinergista. Sus decisiones, por pequeñas que parezcan, tienen el poder de cambiar el mundo. Y cuando ese cambio llegue, yo estaré aquí, siempre dispuesta a escuchar, aprender y crear junto a ustedes.

Con gratitud y esperanza, Clara.

